



TLACUILOQUE

Revista Cultural de Literatura y Pensamiento

AÑO 5- Nº 9

ENERO - JUNIO 2023

DIRECTORIO

Dr. Ricardo Villanueva Lomelí
Rector General de la Universidad de Guadalajara

Mtro. César Antonio Barba Delgadillo
Director General del SEMS

Mtro. Carlos Humberto Ibarra Luna
Director de la Escuela Preparatoria Regional de El Grullo

Mtra. Karina Casillas Villafaña
Secretario

Mtro. Manuel Antonio García Ramírez
Coordinador Académico

Mtro. Juan Arnulfo García Michel
Oficial Mayor

Consejo Editorial

DIRECTOR

José Francisco Cobián Figueroa

CONTENIDOS ELECTRONICOS

Juan Manuel Ruiz García

DISPOSICIÓN GRÁFICA

Clara Isabel Cobián Carrillo

GESTORES DE CONTENIDO

Ana Valeria Aguilar Ruiz

Rosa Isela Gómez Uribe

Itzel Silva Naranjo

Andrea Kristin Santana Guzmán

Fátima Montserrat Navarro Estrella

Jorge Antonio Díaz González

Portada:

Alexa Shecid Pelayo Saray y colaboradores.

Ilustración de interiores:

Banco de imágenes Freepik

TLACUILOQUE, año 5, núm. 9, enero – junio de 2023, es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara a través de la Escuela Preparatoria Regional de El Grullo. Calle Circunvalación Poniente y Carretera al Ingenio S/N, col. Centro, C. P. 48740, El Grullo, Jalisco, México. Tel. +52 (321) 3872029. [www. http://prepaelgrullo.sems.udg.mx/](http://prepaelgrullo.sems.udg.mx/), Editor responsable: José Francisco Cobián Figueroa. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2018-091014263000-203, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor a la Universidad de Guadalajara. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de la Universidad de Guadalajara. Este número se terminó de editar el 20 de julio de 2023.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

CONTENIDO

Editorial	4
Aquel primer verano	6
Artista creciente	9
Al final de la carrera	11
Cartas a Celestino	14
La venganza	16
El accidente que cambió mi vida	18
¿Gemelas? ¡Imposible!	23
Día Internacional del Libro, la Lectura y los Derechos de Autor 2023	25
Galería	26
De las colaboraciones	28

EDITORIAL

La Editorial Cartonera Tlacuiloque

Con el presente número (9) se inicia el quinto año de existencia de la revista Tlacuiloque. Si hacemos un repaso, podemos darnos cuenta de que los estudiantes de la Escuela Preparatoria Regional de El Grullo, sede de esta publicación, han mostrado diversas expresiones creativas, como a continuación se menciona:

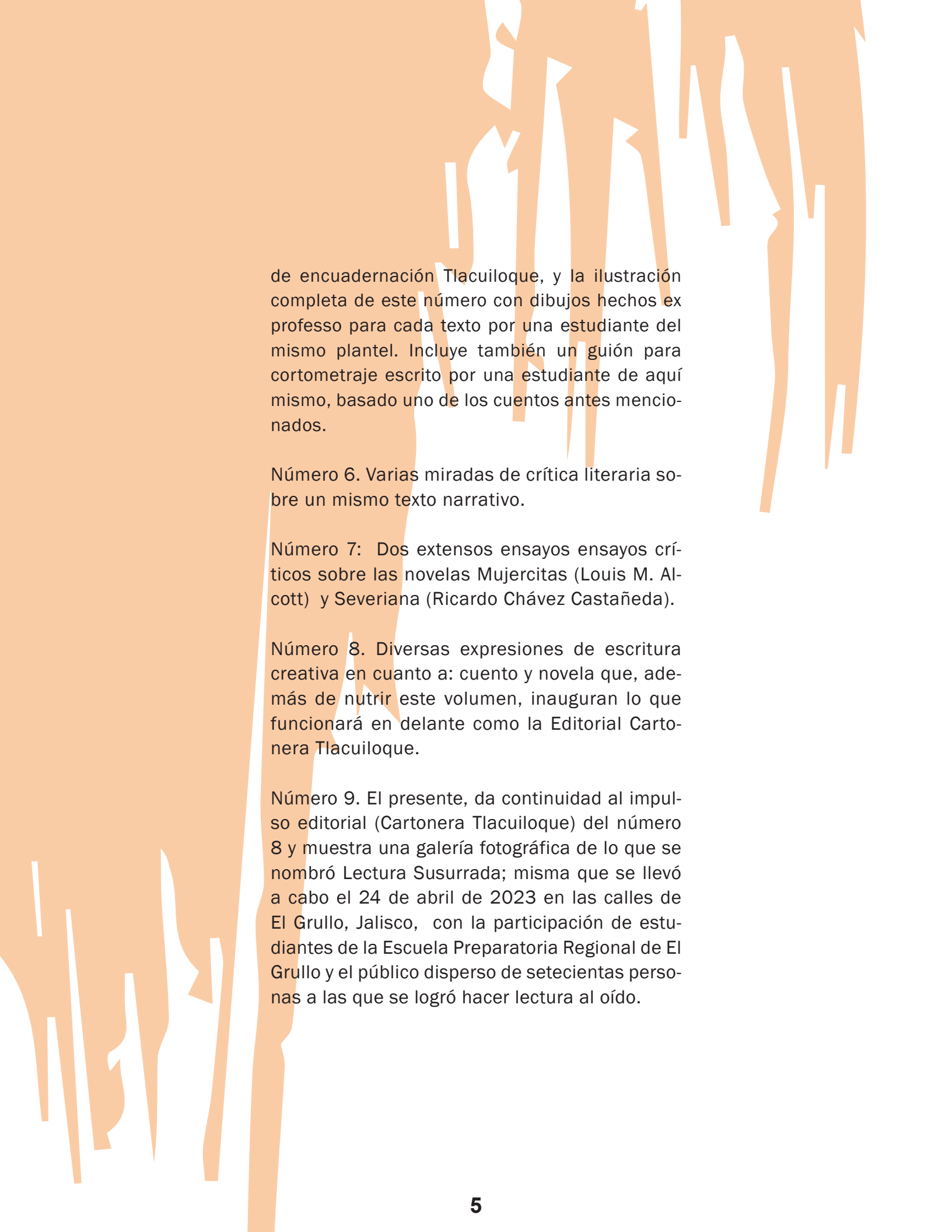
Número 1: Ensayos académicos de investigación, poesía, microrrelato, metacognición sobre el acto de dibujar y el de escribir, fotografía, carta al autor Antonio Malpica, y cuento.

Número 2: Ensayos personales acerca de experiencias de aprendizaje por proyectos mediante metodología disruptiva. Estos ensayos fueron resultado expresiones metacognitivas acerca de las vivencias de aprendizaje de los estudiantes en torno a la creación de una película.

Número 3: Ejercicios de ilustración de textos mediante serigrafía, desarrollo de manuales para la promoción de la lectura, organización de eventos culturales de promoción de la lectura en el día de muertos, elaboración de libros de artista y diseño de juegos para promover la lectura.

Número 4. Comentarios críticos acerca de cada uno de los capítulos de la novela Curiéux a Toqué busca ayudante (base de un proyecto de aprendizaje transmedia), más la novela a través de un código QR.

Número 5. Expresión doble de talentos: microrrelatos creados por estudiantes de la Preparatoria Regional de El Grullo para el primer taller



de encuadernación Tlacuiloque, y la ilustración completa de este número con dibujos hechos ex professo para cada texto por una estudiante del mismo plantel. Incluye también un guión para cortometraje escrito por una estudiante de aquí mismo, basado uno de los cuentos antes mencionados.

Número 6. Varias miradas de crítica literaria sobre un mismo texto narrativo.

Número 7: Dos extensos ensayos críticos sobre las novelas *Mujercitas* (Louis M. Alcott) y *Severiana* (Ricardo Chávez Castañeda).

Número 8. Diversas expresiones de escritura creativa en cuanto a: cuento y novela que, además de nutrir este volumen, inauguran lo que funcionará en adelante como la Editorial Cartonera Tlacuiloque.

Número 9. El presente, da continuidad al impulso editorial (Cartonera Tlacuiloque) del número 8 y muestra una galería fotográfica de lo que se nombró *Lectura Susurrada*; misma que se llevó a cabo el 24 de abril de 2023 en las calles de El Grullo, Jalisco, con la participación de estudiantes de la Escuela Preparatoria Regional de El Grullo y el público disperso de setecientas personas a las que se logró hacer lectura al oído.

Aquel primer verano

CYTLALIC LIZBETH GÓMEZ VELASCO

En la gran ciudad de las luces, la hermosa París, el calor resultaba insoportable. Genaro en la mañana comenzó a tocar un tema con su esposa Matilde acerca de unas jugosas vacaciones para refrescar sus vidas...

-Creo que en estos momentos no me siento muy bien -dijo ella-, puede ser para la próxima vez.

-Está bien, ya será para la próxima -concedió Genaro.

Al día siguiente, Matilde se encontraba en casa cuando escuchó que tocaron la puerta. Ella fue a abrir. En ese momento vio a sus hijas después de mucho tiempo y experimentó una sensación de felicidad; y se llenaron de lágrimas sus ojos.

-Mamá, aquí estamos de nuevo reunidas como te lo prometimos, a pesar de la distancia -dijeron ellas.

En ese instante llegó su hijo menor de la Universidad. Se sorprendió mucho al ver a sus hermanas

con su mamá.

-Hermano -dijo la mayor-, ambas estamos muy orgullosas de lo que has podido lograr hasta hoy.

Sin ocultar su alegría pasaron a platicar de cómo les había ido en la vida.

Pasaron cuatro semanas desde la vez que Matilde tuvo a sus hijos reunidos, y comenzó a sentirse mal. Se encaminó a la cocina por un vaso con agua que no pudo sostener en sus manos. Al impactarse en el suelo, los pedazos cristalinos salieron disparados por toda la cocina.

El hecho provocó en Matilde una gran ira y odio hacia sí misma.

-¿Por qué me está pasando esto? -Se preguntó con lágrimas en los ojos.

Al escuchar que algo acababa de caer, Genaro acudió inmediatamente a la cocina y vio a Matilde



juntando los cristales rotos que se habían proyectado a todos lados. La cara de ella expresaba desconsideración y tristemente no recordaba lo que acababa de pasar segundos antes.

–¿Qué te pasa, Matilde, por qué estás así? -preguntó Genaro.

–No sé lo que me pasa, últimamente no me he sentido nada bien.

Genaro abrazó a Matilde y le dijo:

–Todo estará bien, ya verás.

A la mañana siguiente Genaro despertó de buenas, podría decirse que feliz; se vistió y muy elegante salió de su casa con una gran sonrisa. Éste era su día de suerte: “Splash”, la fábrica de los mejores jabones del continente europeo, una herencia de familia que él administraba muy bien y que lo había convertido en una persona rica, estaba a punto de conseguir un cliente importantísimo. Así que Genaro estaba entusiasmado. La noche anterior, después del accidente de Matilde,

de, en la cocina, recibió la noticia y pactó para esa mañana la entrevista con su cliente potencial: una importante corporación de alcance internacional cuyos representantes estarían temprano en las instalaciones de la jabonera para probar sus productos.

Les interesaba en especial un nuevo detergente que Genaro estaba a punto de lanzar a la venta. Ellos querían la exclusiva.

Contagiada de la emoción, Matilde se propuso ayudar a Genaro en el logro de su propósito. Entonces tomó de su armario el mejor y más presentable de sus vestidos, escogió las mejores zapatillas, y la más persuasiva de sus lociones; se vistió muy elegante y atractiva y salió de su casa directo a la entrevista.

Todos enmudecieron al verla entrar. Genaro, muy sorprendido por su hermosa mujer, la presentó y dieron paso a la entrevista. Los resultados fueron



mejores de lo esperado. Genaro cerró la operación y se dispuso a vivir la nueva etapa de su empresa: el lanzamiento a nivel mundial.

Sin embargo, ambos tenían un sueño por cumplir: aquel viaje tan deseado. Pero dos semanas después, la situación de Matilde empeoró. Comenzó a olvidarse de las cosas, se le caían muy a menudo y se desesperaba de no saber qué hacer. Genaro ya sólo pensaba en el dinero de la fábrica, y a Matilde no le prestaba atención. Se volvió muy ambicioso.

Un día, el problema de Matilde se salió de control. Rápidamente fue llevada con un médico particular.

-Ésta es una enfermedad terminal muy avanzada -dijo el profesionalista.

Más agresiva de lo que ella se imaginaba.

-A su mujer sólo le quedan algunas horas de vida -dijo el médico dirigiéndose a Genaro-; está muy cercana su partida de este mundo.

Genaro hizo todo lo posible por salvarla, pero fue

demasiado tarde. Por su avaricia no ponía mucha atención en ella.

Sólo cúmpleme un último deseo -dijo Matilde-: haz realidad nuestro viaje a la playa de Deauville. Nosotros y los muchachos.

Genaro cumplió. Esa misma noche Matilde acabó de dejar este mundo entre gritos y llantos de la familia.

Genaro, desconsolado, sin poder asimilar la muerte de su mujer, llevó las cenizas de Matilde a la playa, acompañado de sus hijos.

-¡Matilde! -Gritó a los cuatro vientos-: te traje aquí como te lo prometí en aquel primer verano.

Desde entonces, Genaro siempre va a la playa para ver el reflejo de aquella hermosa mujer. Jamás podrá superar que perdió al amor de su vida. No obstante, dejó que todo fluyera; entendió que la fábrica podía funcionar sin él y ahora pasa el mayor tiempo posible en familia.

Artista creciente

CAMILA GONZÁLEZ BUSTOS

Zoila y Carlos se hallaban contentos, pues habían salido de vacaciones y estaban listos para disfrutar del verano. La maestra le dijo a Carlos que tendría actividades para el verano; pero, como era su costumbre, no quería hacer la tarea. Decía que cursar cuarto de primaria era demasiado complicado y cansado para un niño de diez años; que prefería estar jugando videojuegos en su celular, aunque Zoila siempre lo presionaba para que hiciera sus trabajos, su condición era que hiciera su tarea si quería usar el celular o jugar con su perro.

Por su parte Zoila era una joven recién egresada de la secundaria, era una excelente alumna, le gustaban mucho las matemáticas.

En sus tiempos libres los niños tenían que ir al aserradero a ayudar a sus padres con el trabajo, porque tenían poco dinero y no podían pagar a empleados. Carlos ayudaba limpiando y Zoila

se encargaba de las cuentas que debían sacar, y eso les ayudaba bastante a sus papás.

A pesar de que los padres de Zoila la presionaban para ser buena en la escuela, ella tenía algo que le gustaba más que sacar buenas notas; era buena dibujando y pintando. A veces, sin que nadie se diera cuenta, hacía graffitis en la calle. Practicaba en su casa y después salía a la calle a plasmar sus creaciones.

Todos en su pueblo hablaban de eso, no sabían quién los hacía, pero reconocían que eran muy bonitos; aunque algunos se molestaban porque rayaban sus paredes.

Los padres de Zoila querían que ella aprovechara sus conocimientos en matemáticas estudiando ingeniería, pero ella soñaba con ser una verdadera artista.



Un día estaba en el aserradero ayudando a su hermano con su tarea, cuando llegó un señor pidiendo un poco de madera; y, mientras lo atendían, ponía atención en Zoila, quien simultáneamente explicaba a su pequeño hermano los problemas, y dibujaba. Ya tenía bastantes hojas llenas de dibujos de diferentes cosas.

-Dibujas muy bonito, ¿crees que me puedas regalar un dibujo? -dijo el señor con un tono amable. Zoila estaba sorprendida, pues hasta entonces nadie le daba importancia a sus dibujos, mucho menos le habían pedido uno. Pero se sintió emocionada y le hizo el regalo solicitado.

Cuando el hombre se marchó, ella se quedó pensando en lo que había pasado: <<nunca había visto a ese señor y nunca me habían pedido un dibujo>>.

Unos días después, el señor regresó.

-¿Le hizo falta madera? ¿Cuánta decidirá llevar hoy? -Preguntó Zoila amablemente.

-Hoy no vengo por madera, vengo por ti; la verdad, me gustaron mucho tus dibujos y veo que eres muy buena en matemáticas... fui a la preparatoria donde trabajo a presentarles tus dibujos y les agradaron bastante, quieren que vayas para hacerte una prueba a fin de comprobar que si seas buena en matemáticas. Si obtienes una buena calificación, serás aprobada con una beca y podremos ayudarte a mejorar cada vez más esos dones que tienes.

Zoila, emocionada se dirigió con sus padres para contarles lo sucedido. Ellos después de pensar por mucho tiempo, tomaron la decisión de dejarla ir a hacer la prueba y todos quedaron más que sorprendidos al saber que su pequeña hija fue aceptada.

Al final de la carrera (Novela)

Capítulo II: Entrega 2. SEGUNDA VUELTA

ITZEL SILVA

La fila ya avanzaba con mayor agilidad, no le faltaba mucho para llegar hasta adelante, pero para su mala suerte esta vez tenía antojo de algo más, una botana no le caería nada mal, como si todo el tiempo de espera no hubiera sido suficiente, ahora quería ir por un par de papás fritas para poder disfrutar el evento como se debía.

Por fin había llegado, ya contaba con las bebidas en sus manos, sólo faltaba una última cosa, su antojo; antojo un tanto insignificante pero agradable, así que ahora tenía que encaminarse por ellas a otro lugar distinto, al de las bebidas.

-¡Que desagradable es todo esto! Es la razón que más me incomoda de venir aquí, la multitud.

Aunque todo le parecía de maravilla, Bernardo no podía tolerar el estar rodeado de demasiadas personas, ¿Por qué?, desde niño padece de autismo grado uno, algo que le permite ser poco tolerable respecto a situaciones que involucren

estar cerca de muchas personas; simplemente no puede, no es que no quiera, pero gracias a que se encuentra en grado uno, no le va tan mal.

-¡Hasta que salí de este aprieto! Ahora sólo falta disfrutar lo que está por venir.

Xóchitl se encaminaba por lo último, con dos bebidas en mano y un tanto apresurada, ya no faltaba nada para que comenzara la carrera, esa gran carrera que había ido a ver sin razón alguna pero que ya la había aceptado.

Esa competición que estaba en pie ese día, esa que estaba antes de la grande, la mayor, parecía no tener importancia, se podría decir que nadie le prestaba atención con exactitud, pues todos concordaban en la decisión de ver la otra, esa otra que, como se dijo, sería la que cambiaría el destino de la división a la que pertenecía; aquella que haría que Montreal fuera un punto firme en carreras de autos tanto a nivel nacional como internacional.



Y es lógico que por lo menos Xóchitl estuviera un tanto emocionada y confundida con esto; en México, no había tenido ninguna experiencia como esa, no porque no las hubiera, sino porque no son del todo comunes. Si hay un deporte popular en México, es el fútbol; y su popularidad es tan grande que está por encima de cualquier otro; y la razón no es nada negativa, ya que el sentimiento por él es una verdadera pasión. En tema de autos en la cuna de los tacos, las competencias sin lugar a duda se las lleva Checo Pérez, personaje muy conocido en toda la nación mexicana, y que ha logrado posicionarse entre los grandes a nivel internacional. Pero a pesar de esto, las carreras de autos no son muy frecuentadas por los mexicanos; es por eso que Xóchitl no está muy informada de ello, y Canadá parece tener más interacción con esto, siendo una nación importante para este deporte.

Paso sobre paso, iba lento, pues a pesar de que ya estaba a punto de comenzar, no quería que se le cayeran las bebidas. Sería terrible tener que regresarse a comprar unas nuevas, siendo

que todavía le faltan las botanas, por eso era mejor ir a un paso un tanto rápido pero tranquilo, para evitar cualquier accidente que pudiera pasar o cualquier circunstancia que se atravesara en el camino, que impidiera por fin llegar a su último destino que le faltaba antes de regresar con Javier.

Javier, era cierto, tal vez ya se estaba preguntando por ella, ya hacía rato que se había ido y no regresaba, él sólo contaba con una simple ida y vuelta, acompañada de dos bebidas; ignoraba completamente lo demás, la multitud de personas que esperaban y del antojo de última hora de Xóchitl; era muy probable que estuviese incluso preocupado por ella, y era obvio, en lugar de ir y pedirle ayuda a él, decidió hacer todo ella sola por cuenta propia sin notificarle nada. En esos momentos sí necesitaba a alguien que le sostuviera una de las bebidas; eran sólo simples bebidas, pero cargar una sola persona con ellas es un tanto difícil, no por el peso, por el tipo de



diseño del envase y por el tamaño, además de estar muy llenas.

-¿Sería bueno ir a pedirle ayuda? –pensaba en su mente. -Después de todo no creo poder llegar con todo lo demás intacto.

Se decidió y así lo hizo; creyó necesario primero ir a dejar las bebidas con Javier y después regresar por el resto de las cosas. Era la opción más viable y más sencilla, no quería que sucediera algo de lo que después estuviera arrepentida. Entonces ya no era su camino el de las botanas, así que mejor dio vuelta, antes prevenir que lamentar.

En ese momento también ya se encaminaba Bernardo a su asiento, asiento que quizá no encontraría disponible, él solo llevaba un par de cosas, nada grande ni estorbo que le impidiera seguir su paso; bueno, excepto de la gran cantidad de personas que se encontraban. Lo único que le importaba a él era llegar ya, lo más

pronto posible. Los minutos cada vez pasaban y sólo desperdiciaba el tiempo; ya había terminado la otra carrera, era el momento de que comenzara la que en realidad le importaba, por eso, a paso rápido y sin fijarse iba caminando.

-Con permiso, con permiso -sólo decía, y avanzaba cada vez más rápido.

Por el otro lado, contrario a la dirección que caminaba Bernardo, venía Xóchitl.

-Permiso, permiso. –menciona

Un golpe en ambos pechos y un trío de bebidas volando al piso, algo provocado por ambos lados, todo en asombro y silencio, en enojo y confusión; nadie hablaba, el resto de las personas caminaba si detenerse, la carrera comenzando, la segunda vuelta, ¿Qué había pasado?

(Continuará en el número 10 de la Revista Tlacuiloque).

Cartas a Celestino

JORGE ANTONIO DÍAZ GONZÁLEZ

No parecía ser tan insoportable estar pensando que me quedaría un año de vida, cada vez menos: meses, días, semanas u horas, o tan sólo minutos. Sí sé lo que estás pensando. ¿Cómo una chica de tan sólo 12 años, diagnosticada con una enfermedad altamente contagiosa, que ni los mismos doctores saben de qué se trata, esté desperdiciando su poco tiempo en ponerse a escribir?

-Alicia, anda, no te quedes atrás. ¡Vamos, ya falta poco!

Yo y Celestino, habíamos escapado de nuestros padres y nos habíamos adentrado en una vieja fábrica de medicamentos. A Celestino le encantaba la ciencia, por lo que no esperó mucho para ver cuanta baratija había, así que invertimos poco tiempo en explorarlo todo.

-Mira lo que me encontré.

-No, suéltala, pobrecita. ¿De dónde es qué salió?

-Eso qué importa. Acéptalo nena, te dan miedo las ranas.

Celestino no tardó en retarme a tocar al animal, al parecer su familia, incluido él, degustaba de este anfibio. Muy loco, ¿no?

Al llegar a mi casa, a altas horas de la noche, me comenzó a dar picazón en todo el cuerpo, pero no quise hacer ruido y me dirigí a tomar una ducha, pero eso sólo empeoró la cosa.

-¡Ma! Dije llorando –me duele.

Había amanecido adolorida al día siguiente, mi madre llegó al cuarto y al verme se asustó por lo roja que estaba. De inmediato llamó a la ambulancia, y en cuestión de minutos entraron varios hombres con trajes aislantes de plástico.

Entré en camilla al hospital. El sonido exterior era tan solo un zumbido muy bajito. Y lo único que podía pensar era en la noche de ayer, ese vestido que me compraste para regalarme, bailando los dos hasta lo que no tuviera principio ni fin, hasta el ocaso, una y otra vez sin parar. Todo era perfecto, tú y yo, tan solo nosotros dos. Bromeamos hasta de nuestra



boda. Sí, sí que estábamos locos. La luna lucía radiante y no podía dejar de pensar en tu sonrisa.

Como verás, ya ha pasado como medio año de lo que sucedió. Ese día me detectaron Sarna. Al parecer se había multiplicado tanto que había acarreado más infecciones; los doctores estaban perplejos, ni ellos entendían lo que ocurría. Un año de vida fue lo que me dieron.

-Alicia, tienes que ver esto.

Aún me acuerdo que al ver la rana, ésta brincó muy lejos, que llegó hasta un bonito arroyo; claro que ni la toqué. Así que sujetaste mi mano y nos metimos. Un brinco y ya estábamos nadando. De pronto nuestros labios se tocaron, y todo fue maravilloso. De verdad que ni conocía qué había más allá de la amistad; hasta ese día, que fue muy especial. Dejé de ser la niña solitaria, ahora tenía a alguien que me amaba.

Claro, la mañana posterior a ese día, te sorprendiste al encontrar aquellas ambulancias; por eso soltaste

el ramo de primaveras que al parecer me llevabas, y corriste acelerado; tomaste una bicicleta y me seguiste. Mis padres me contaron que no te querían volver a ver nunca conmigo, ya que habías sido la causa de lo que me estaba pasando. Ni sabes el nivel de sobreprotección que mis padres armaron desde entonces.

Me aislaron de todos, y ahora viviría dentro de una burbuja protectora que me mantendría protegida de afuera.

Bueno, sé que en este momento estarás sosteniendo en tus manos esta carta que te he dejado; que habría muerto quizás dentro de unos minutos. Sólo quiero que sepas una cosa, nunca fue tu culpa nada. Al contrario, le diste luz a mi apagado interior, que llevaba muerto mucho tiempo atrás. Nunca olvides que te amé, pero ahora tienes un futuro por delante y apuesto con mis últimos alientos que lograrás ser aquél científico que te propusiste, así que lleva ese microscopio contigo y no te detengas.

Te amo eternamente, Alicia.

La venganza

ELSY DANIELA SANDOVAL LÁZARO

Los sueños y la venganza siempre llegan; en un parpadeo todo puede cambiar. Cecilia era una niña muy dulce, amable y noble, era muy conocida en su localidad, ya que siempre ayudaba a las personas en diferentes aspectos; también le gustaba cantar por el centro de su pueblito; lo hacía muy bien desde los 4 años que descubrió su don, y lo aprovechó para de alguna forma ayudar económicamente a sus abuelos con las monedas que le dieran, ya que desde pequeña vivía con ellos y eran su único apoyo en cualquier situación.

Tenía un medio hermano, pero ella no lo sabía; era todo lo contrario a Cecilia, muy irrespetuoso, no le gustaba socializar para nada ni mucho menos ayudar. Trabajaba nada más porque tenía que mantenerse, y la mayoría de veces no hacía su trabajo, sólo había tomado el empleo en una carpintería porque no tenía otra opción;

había terminado recién la preparatoria y no le interesaba tener una carrera universitaria.

Una mañana común, de esas en las que Cecilia salía a ayudar, se encontró con Bernardo, su medio hermano. Él tampoco sabía que tenía una hermana. Conocía a Cecilia como todos los demás, sólo la niña que cantaba en el centro del pueblo.

Bernardo veía a Cecilia con lujuria, tenía pensamientos enfermizos hacia ella, como nadie más lo hacía. Agregándole a todas las cosas negativas que tenía Bernardo, también tomaba mucho y se drogaba constantemente, era un mal ejemplo ante la sociedad.

Un día, Cecilia salió a cantar para poder ayudar a sus abuelitos, y así mismo complacer a la gente que con gusto la escuchaba, sin saber



que le esperaba probablemente el peor día de su vida.

Bernardo fue a buscarla con ninguna intención buena, logró acercarse a ella y empezar una falsa amistad con la baja intención de causarle daño

Él comenzó a involucrarse más en la vida de Cecilia y a convivir con ella siempre, para que confiara y así lograr su objetivo.

Una vez que todo se iba acomodando para Bernardo, comenzó a planear lo peor. Fue por ella al centro donde cantaba todos los días y se la llevó con excusas y mentiras; Cecilia era muy ingenua y como era tan buena, creía que los demás también lo eran.

La llevó a un lugar que ella no conocía, y ahí

fue cuando Cecilia se dio cuenta de que algo andaba mal; trató de salir, escaparse, pero no pudo; ya era muy tarde, y Bernardo abusó de ella. Pero Cecilia no se quedó callada después de esa situación, era muy inteligente, y logró decir la verdad a pesar de lo duro que fue para ella, tan pequeña y frágil, pero valiente.

Como era una niña muy querida, rápido se supo de su desgracia, y todo el pueblo quiso hacer justicia.

Las fuerzas mayores del pueblo se encargaron de hacer sufrir a Bernardo; lo llevaron a un establo y lo torturaron, le cercenaron la extremidad malvada de su cuerpo, en proporción al daño que había hecho, y finalmente murió desangrado; no tuvo ayuda en esa situación.

Cecilia siguió con su vida; y, como no había marcha atrás, tuvo que aprender a vivir con eso.

El accidente que cambió mi vida

KARLA RAMOS RAMOS

Estaba volteado un carro en medio de la carretera y arriba decía: Autlán de la Grana. Todo pasó tan rápido que no sabría decirles si fue real o sólo me imaginé, porque sentía tanto frío aquella vez...

Antes de mi accidente tenía una vida como cualquier joven de su edad: estaba estudiando una carrera de ingeniería y también cuidaba de mi hermano Celestino. Soy Alejandra y tengo 22 años; me encanta mi vida, sólo que como cualquier adulto tengo algunos problemas de ansiedad que me provocan insomnio, también me pesa el rompimiento amoroso que vivía en sueños; él era un patán, no merecía que sufriera por su causa, así que lo superé rápido. Por otro lado mi hermano, que es muy bueno en ciencias y le encanta observar a través del microscopio, salió todo un genio, lo único defectuoso o más bien asqueroso por lo que lo detesto es qué come ranas; según él, ayuda en su crecimiento.

Tuve que mudarme debido a que quería estudiar y mi hermano se fue conmigo porque mis padres tenían problemas económicos que lo estaban afectando

emocionalmente, porque ya en ocasiones había tenido pleito con sus compañeros por la ira que traía al ver cómo mis padres siempre estaban discutiendo y cómo yo, su hermana mayor, decidí traerlo a vivir conmigo.

Al principio no fue nada fácil, pues yo vivía en una ciudad y él estaba acostumbrado a vivir en el pueblo de dónde éramos. Además, los gastos se multiplicaron y a mí se me complicaba pagar mis estudios y los de mi hermano. Tenía un trabajo en el que pagaban muy poco. Lo único que podía hacer era encontrar un nuevo trabajo, pero al no tener mucha experiencia era muy complicado. Estuve batallando varios meses hasta que un día ofrecían un nuevo trabajo en el que me pagarían el doble y aparte aprendería más matemáticas para mis estudios; pero, en este transcurso no eran los únicos problemas que me agobiaban: mi hermano entró en depresión y yo debía pagar una psicóloga para tratarlo a tiempo; esto hizo que me enfermara de preocupación porque eran muchos los gastos y no tenía los suficientes recursos.



Al final decidí dejar mi carrera en pausa temporalmente, así que agarré mi trabajo de tiempo completo hasta que se acomodaran las cosas.

Teníamos poca comunicación con mis padres y esto hacía que mi hermano no saliera adelante pronto porque a él le faltaba la atención de ellos y yo también la necesitaba; pero como no quería dar más problemas, yo tampoco les marcaba. Un día iba camino a mi casa con el dinero de mi sueldo, cuando de pronto un hombre pasó corriendo y me arrebató mi bolso. Yo me solté a llorar porque ese dinero era para pagar algunas deudas. Llegué a casa. Mi hermano me mostró que había sido aceptado en la academia de ciencias. Como tendríamos que viajar a otra ciudad y no contaba con los suficientes recursos para rentar un departamento o una casa, le dije que no podríamos ir. Él se deprimió mucho más de lo que estaba.

Yo quería que mi hermano fuera alguien. Pedí prestado en un banco, pero antes de esto mis padres habían hecho la primera llamada para saber cómo estábamos y fue ahí que les dije la situación de mi

hermano. Como siempre, no le dieron tanta importancia; a ellos sólo les fascinaba el dinero.

Hace tiempo querían casarme con un joven rico que era un golpeador; y aunque ellos sabían que maltrataba a las mujeres, no les importaba. Con tal de tener dinero harían lo que fuera. Fue en ese entonces cuando tomé la decisión de mudarme para irme a estudiar. Y se preguntarán de dónde obtuve el dinero. Pues gracias a una beca y a que estuve ahorrando varios años de un trabajo que me había conseguido con ayuda de una amiga. Aunque en mi noviazgo no me fue bien, mi amiga siempre estuvo conmigo. La consideré como mi familia hasta que ella se casó y se mudó lejos de mí. Esto me rompió el corazón, pero algo dentro de mí me decía que debía continuar con mi vida.

En el transcurso de varios meses, tras ser rechazada mi solicitud de préstamo, mi hermano se postuló para adquirir una beca, pero esto tardaría; así que comenzó sus clases de ciencia en línea.

Sabíamos que no todo el tiempo estudiaría de ese



modo, pues en ciencias hacen muchas prácticas de laboratorio y, cuando éstas empezaran, sería más urgente el apoyo de mis padres o del banco. Cada vez que timbraba el teléfono corríamos a ver si era el banco o mis padres, porque conservábamos la esperanza de conseguir el anhelado apoyo. Mi sueldo apenas alcanzaba para los gastos de la casa.

Una noche mi madre llamó diciendo que habían hecho tratos con un señor, mismos que consistían en que yo tendría que casarme con él. Enfurecida por su comportamiento y a la vez triste, lo único que le dije fue que lo iba a pensar.

Por dentro estaba con la esperanza de ayudar a mi hermano, y si tenía que sacrificar mi vida por él, lo haría; porque lo amo y porque sólo nos tenemos a nosotros. Esa misma noche lo decidí.

En la mañana, lo primero que hice fue llamar a la casa de mis padres para confirmarlo. Mi madre gritó de emoción al escucharme, y en un susurro me dijo que la había salvado de estar con un hombre

tan flojo como mi padre. Yo, todo esto lo hacía por mi hermano.

En un cerrar de ojos estaba en altar con un largo vestido; ni siquiera conocía a mi prometido. Por dentro estaba feliz de ayudar a mi hermano; por fuera, mi cara mostraba la angustia de no saber con quién me casaba.

Nunca había visto a mi madre tan feliz. Su sonrisa le iba de oreja a oreja. La dicha de mi padre no era menor, según él, la mía había sido la mejor decisión. Tomé el hombró de mi padre y le dije que los disputara.

Cuando estuve frente a mi futuro esposo, miré que tenía más edad de la que imaginé. Además, era bajo de estatura y se notaba que era de carácter fuerte.

La ceremonia acabó muy pronto. Nos fuimos de luna de miel. Fue una lunada llena de lujos. Al entrar al cuarto, él comenzó a desnudarse y me dijo que también yo lo hiciera.



Fui muy clara con él. Le dije que no lo amaba; y ya que lo suyo eran los negocios, quería que llegáramos a un acuerdo. También fue muy claro, respondió de la misma manera, que no me amaba. Le propuse que si teníamos intimidad, me pagaría, para poder cubrir los estudios de mi hermano. Él aceptó sin ningún comentario.

Fue la noche más larga y asquerosa de mi vida. No sentí nada. Él, terminó sudado y cansado; muy pronto se quedó dormido. Yí me sentía sucia. Me metí a bañar; después, a dormir en la sala porque sus ronquidos eran tan fuertes que me hacían recordar a mi abuelo.

Tan pronto me dio el dinero, se lo envié a mi hermano, porque sabía que mis padres se lo gastarían. Éste se mudó a esa ciudad con el propósito de ser científico. Como ese dinero no le duraría mucho, consentí en que para conseguir más debía seguir siendo la prostituta de mi marido.

El día del accidente iba a visitar a mi hermano a su ciudad. Al ser casada, necesitaba pedir permiso a

mi esposo. Y como siempre que le pedía un favor se lo tenía que devolver, esperé que pusiera el precio. Además de lo de siempre, me dijo que quería un bebe.

Concebir un niño para que sufriera, me pareció una estupidez; pero ni modo, si quería ver a mi hermano tenía que conceder. En el trascurso de la semana copulamos todos los días hasta que la prueba de embarazo dio positivo. Cumplido su deseo, tomé el carro y corrí a ver a Celestino, mi pequeño hermano. En el camino, ya cerca de su lugar, otro carro me chocó e hizo que me volteará. Lo único que alcancé a ver antes del impacto, fue: Bienvenidos a la ciudad de Autlán de la Grana. Después de eso quedé conmocionada.

Llegaron las ambulancias y la policía. Al sacarme del coche sangraba de mi cabeza, tenía una fractura en el brazo izquierdo y me salía sanfre de la entrepierna. Los de la ambulancia me subieron rápido y me colocaron suero porque estaba perdiendo presión. En el hospital miraba cómo los doctores y las enfermeras corrían de un lado



a otro para atendernos. Me metieron a quirófano. Tardaron tres horas para enviarme a mi cuarto.

Cuando abrí los ojos, una mujer policía me hizo una serie de preguntas. Supieron que no o podía responder porque el accidente me había hecho perder la memoria. No obstante, al ver que me hallaba estaba y no corría riesgo de muerte, en poco más de una semana, me dieron de alta. Nunca llamaron a nadie de mi familia, porque no llevaba identificaciones, pero confiaron en que podría valerme por mí misma.

Salí del hospital con un brazo roto en cabestrillo, un golpe en la cabeza y el vientre vacío. En esas condiciones, ¿qué podía hacer? Pedir limosnas en las calles para regresarme? Se veía como una opción; pero no. Afortunadamente en el hospital me devolvieron las pertenencias que llevaba en el coche y mis bolso, con una suma fuerte de dinero. Abordé un taxi y pedí al conductor que llevara a una cabaña que había comprado.

Pensarán cómo es posible que recuerde esto. Pues mentí. Nunca perdí la memoria. Necesitaba escapar del infierno en que vivía. Dispuse todo a la medida de esa necesidad. Todo lo tenía planeado: estuve robando a mi marido, compré la cabaña, viajé sin credenciales, y... provoqué el accidente. Sólo me le atravesé a un borracho de los muchos que salían de las famosas fiestas del lugar. No sé qué fue de él, pero si sobrevivió y lo interrogaron, seguro pensarían que no era de fiar por los grados de alcohol que llevaba en la sangre.

Nadie de mi familia, ni mi aborrecible esposo, conocían la ciudad. A ninguno se le ocurriría buscarme en una cabaña lejana. No me hallarían aunque me buscaran toda la vida. Todo fue por alcanzar la tranquilidad lejos de todo y de todos. Lo único que me preocupa es que estaré impedida para saber de mi hermano, pero sé que estará bien con su carrera.

Hoy, aquí, en la cabaña, escribo para calmar mi conciencia y dar a luz mi secreto.

¿Gemelas? ¡Imposible!

FÁTIMA MONTSERRAT NAVARRO ESTRELLA

Todo comenzó en 1968, en El Grullo. En el centro del pueblo se encontraba Emilio, un muchacho de 17 años que vivía en Autlán, pero por motivos familiares tuvo que mudarse.

Emilio era nuevo en el pueblo, no conocía a nadie. Por esa razón se quedaba sentado observando a la gente pasar. Después de mucho tiempo, un chico que pasaba justo enfrente de él, captó su atención. Como el muchacho era más o menos de su misma edad, no podía desaprovechar la oportunidad para hablarle.

Emilio fue tras él.

- ¿Disculpa? -le dijo.

- ¿Sí? -volteó el chico mientras le respondía.

A Emilio le pareció aún más atractivo de cerca.

-Soy Emilio. Acabo de llegar al pueblo, y me preguntaba si podrías ayudarme a llegar a una biblioteca. Me gusta mucho leer, y como no conozco a nadie, pues no se me ocurre otra cosa que hacer.

- ¡Mucho gusto! Yo soy Darío, y claro que puedo llevarte. De hecho, sin problema podemos ir a cualquier otro lugar que te apetezca.

- ¡Gracias! Me encantaría, que amable eres -sonrió Emilio.

A partir de esa tarde, Emilio y Darío salían muy seguidos a recorrer El Grullo.

Conforme ambos salían más, más unidos se volvieron.

Se fueron dando cuenta de que se habían enamorado; todo era mutuo, así que comenzaron a salir como pareja. Todo un poco secreto, porque una relación así no era aceptada, e incluso podría ser castigada con una sanción de la ley.

Un día, sentados en las bancas del jardín, tuvieron un pequeño descuido: se dieron un beso, pensando en que nadie los vería.

Pero alguien les gritó:

- ¡Hey, ustedes dos! ¡No pueden estar haciendo esto! ¿Qué les pasa? -dijo una policía mientras trataba de esposarlos.

-No estamos haciendo nada -dijo Emilio, temeroso-. Déjanos ir.

-¡Claro que no! Tienen que acompañarme. ¡Vamos! -dijo la policía mientras se los llevaba esposados.



Al llegar al ministerio público empezaron a interrogar a Emilio.

-Emilio, ¿verdad? Sabes que no puedes cometer actos así públicamente. Menos con otro hombre -dijo la oficial muy molesta.

-Un momento... ¿Clara? ¡Por supuesto! Sabía que te conocía de algún lado. Pero, Clara, ¿por qué nos haces esto? Sabemos perfectamente que te gustan las mujeres. Deberías entendernos, ponte en nuestro lugar -dijo Emilio decepcionado.

-Oye no, creo que me confundes; me llamo Irma, ¿cómo puedes decir todas esas cosas de mí? -dijo molesta la mujer.

-No, no te confundo; nos conocimos en esa plaza en Autlán, eres tú -dijo Emilio sorprendido, pero seguro.

Tras varios minutos de conversaciones confusas, llegaron a la conclusión de que Clara se parecía muchísimo a Irma.

Emilio le dijo que la llevaría a conocerla sólo si pro-

metía que los dejaría ir. Irma aceptó, pues no quería quedarse con la duda.

A los siguientes días, Emilio pudo comunicarse con Clara y organizaron una salida para que ellas se conocieran.

El día de la salida, en cuanto ambas se vieron se dieron cuenta que eran idénticas. No sabían cómo eso era posible.

Conversando más a fondo sobre las familias de ambas, resultó que las dos eran adoptadas, y que tenían la misma edad, pues nacieron el mismo día. Consideraron la posibilidad de que fueran hermanas gemelas y no lo supieran.

Se hicieron una prueba de ADN y efectivamente, eran hermanas.

Comenzaron a llevarse súper bien y a ser las mejores hermanas. Irma comprendió que no había nada de malo con que existieran personas que se sintieran atraídas por otras de su mismo sexo, tal como su hermana Clara, Emilio y Darío, quienes ahora se habían convertido en sus nuevos amigos.

Día Internacional del Libro, la Lectura y los Derechos de Autor 2023

Estudiantes de la Escuela Preparatoria Regional de El Grullo, salieron a la calle el día 24 de abril de 2023, para leer poemas al oído a personas de todas las edades.

El motivo fue celebrar el Día internacional del libro, la lectura y los derechos de autor, en homenaje a los más grandes escritores en lengua hispana, Miguel de Cervantes Saavedra; y en lengua inglesa, William Shakespeare.

El evento fue nombrado Lectura Susurrada. Se leyeron poemas a más de setecientas personas en la calle, en las puertas de sus casas, en los jardines públicos, en oficinas, en escuelas, en comercios y mercados... y se pretende repetirlo una vez más en este año y dos veces por año en las anualidades subsecuentes.

En este espacio se muestra una breve, pero representativa galería de fotos aportadas por los mismos alumnos que realizaron la actividad.





DE LAS COLABORACIONES

Existirá convocatoria abierta y permanente para la recepción de colaboraciones, mismas que deberán cumplir con las siguientes características:

- Textos literarios de todos los géneros, con una extensión máxima de 10 cuartillas. Si alguien quisiera publicar una novela o una obra dramática extensa, ésta será fragmentada por entregas.

- Textos expositivos (académicos y/o científicos), con una extensión máxima de 10 cuartillas. Las referencias bibliográficas en estilo APA.

- Ejemplo de libro impreso: Warren, R. (2002). Una vida con propósito. Estados Unidos de América: Vida.

- Ejemplo de revista o periódico impreso: Roldán Llamas, G. (número 325, 1995). “Baches, problema eterno”, en Noticias Regionales. Autlán, Jalisco, México: Autor.

- Publicaciones en internet: ÁVILA, L. (consultado el 16 de junio de 2021). Cómo se compone en cine. Internet: <https://revista24cuadros.com/2017/11/16/principios-de-la-composicion-visual-aplicados-al-cine/>

- Fotografías, dibujos, pinturas.

- Trabajos de investigación referidos a la educación o de otra índole que se hayan generado en algún ámbito escolar y se refieran a fenómenos del mismo.

- Si alguna de las cosas que desean aportar no están en esta lista, háganlas llegar de todos modos para ver qué lugar se les encuentra en la publicación. Será decisión del Consejo Editorial publicarla o no.

Los requisitos de forma son:

- Textos: En formato WORD, letra arial 12, interlineado 1.5, sin sangrías, con alineación justificada. Extensión mínima de 1.5 cuartillas y máxima de 10. Sin ilustraciones.

- Las fotos o figuras escaneadas se requieren en archivos separados (fuera del texto que pretenden ilustrar), sin fechas, nombres o cualquier cosa que pueda resultar ofensiva. Deben estar en archivo jpg, a 300 dpi.

- Esperamos sus aportaciones a partir de la fecha de publicación de cada número, y hasta cumplir un máximo de 30 días de ésta, dados los tiempos que se requieren para la revisión y corrección de estilo de los textos y la preparación del original antes de ser enviado a la imprenta (o al web máster).

- Sin otro particular, esperamos sus valiosas colaboraciones.

